

LA IMPORTANCIA SOCIAL DEL DEPORTE EN EL PROCESO CIVILIZADOR: EL CASO DEL FÚTBOL BANDERA

Vanessa García González 1

RESUMEN: Este texto es el resultado de una investigación donde se analiza la importancia social del deporte en el proceso civilizador, a partir del estudio de caso del fútbol bandera en Texcoco, utilizando las herramientas de análisis de la sociología figuracional propuestas por Norbert Elías y Eric Dunning. Entre los aspectos a abordar, en primera instancia, se resaltan las características generales del proceso civilizador que se relacionan con la importancia social del deporte, poniendo especial énfasis en el proceso de deportivización; después, se aborda el estudio de caso explicando al fútbol bandera en tanto figuración al analizar sus particularidades y su proceso de deportivización en Texcoco; para finalizar, se aborda la importancia social de este deporte en el proceso civilizador, en tanto espacio mimético de de-control permitido, de socialización y competitivo.

PALABRAS CLAVE (KEY WORDS): Deporte, Civilización, Fútbol bandera, Texcoco.

En el deporte como en cualquier otra figuración, los seres humanos vamos tejiendo a través de redes de interdependencia procesos que son particulares y característicos de dicha figuración, los cuales se encuentran interrelacionados con procesos no planeados de larga duración que se han ido gestando a través de la historia, por lo tanto, el deporte más allá de representar una oportunidad para ejercitarse y mantenerse saludable, es una figuración que reproduce la complejidad cultural y social de las personas que lo practican, influyen u observan.

Esta ponencia es el resultado de una investigación donde se analiza la importancia social del deporte en el proceso civilizador, a partir del estudio de caso del fútbol bandera en Texcoco, Estado de México. Para lograr este propósito, se utilizaron las herramientas de análisis de la sociología figuracional propuestas por Norbert Elías y Eric Dunning. Por principio de cuentas, se explica al fútbol bandera en tanto figuración al analizar sus particularidades y su proceso de deportivización en Texcoco. Posteriormente se aborda la importancia social de este deporte en el proceso civilizador, al ser un espacio mimético de de-control permitido, de socialización y competitivo.

La figuración del fútbol bandera

Para entrar en materia, es preciso explicar al fútbol bandera² como una figuración, es decir, como “*una estructura de personas mutuamente orientadas y dependientes*” (citado en Coakley. 2002: 92), esto es, individuos unidos entre sí en estructuras dinámicas a manera de redes de interdependencia históricamente producidas y reproducidas.

El fútbol bandera,³ como cualquier otro deporte no es simplemente una actividad física que realizan un grupo de personas para divertirse y pasar el rato los fines de semana, más allá de esto, es una figuración que se constituye a partir de la interrelación de dos equipos a su vez conformados por seres humanos interdependientes, tanto entre compañeros de equipo como entre contrincantes. No podemos entender la dinámica del juego si sólo nos centramos en las acciones de un solo jugador o en las formaciones y jugadas de

un solo equipo, para comprender en qué consiste este deporte, debemos observar la manera en que se involucran los equipos y se interrelacionan los jugadores; por lo cual, tenemos que los movimientos de los jugadores a la defensa dependen de las acciones de los jugadores a la ofensiva, así mismo, los jugadores con el balón, modifican sus trayectorias o jugadas dependiendo de los movimientos o ajustes que realicen los contrarios. Por otro lado, si el equipo a la ofensiva quiere lograr anotar un *tocho*, los integrantes del equipo deben ponerse de acuerdo en las jugadas a realizar para ayudarse los unos a los otros. Por su parte, los jugadores defensivos también dependen los unos de los otros para tomar decisiones y participar en el juego, ya que si por ejemplo realizan una defensa de zona, cada jugador debe cubrir el área que le toca y no invadir la de su compañero, dejando descuidada la propia; o bien, si se trata de una defensa personal deben ponerse de acuerdo para que cada quien cubra a un solo jugador contrario.

Una vez establecido que el fútbol bandera es una figuración, expliquémoslo como tal. El objetivo de este deporte⁴ es lograr que los jugadores de un equipo lleven el balón por medio de pases, corridas o pichadas a la zona de gol opuesta defendida por el equipo contrario; para realizarlo, el equipo con la serie ofensiva en turno tiene cuatro oportunidades para alcanzar la línea inmediata de división del campo marcada cada 20 yardas, si consigue la línea, tiene otras cuatro oportunidades para alcanzar la siguiente y así sucesivamente hasta llegar a la zona de anotación opuesta. De lograrlo, obtendrán seis puntos y la oportunidad de anotar 1 o 2 puntos extra, después de lo cual, el equipo que estuvo a la defensa pasará a la ofensiva y así sucesivamente, durante el tiempo reglamentario (dos tiempos de veinte minutos cada uno, aunque puede variar según la modalidad y el torneo que se esté jugando). El equipo que está a la defensiva, tiene la oportunidad de frenar el avance de los contrarios al *taclear* al jugador que lleve acarreando el balón. Las tacleadas, que también marcan el fin de cada jugada, son realizadas cuando un jugador del equipo defensivo le quita una de las dos o tres cintas – banderas - ajustadas a un cinturón colgado a la cintura del jugador que tiene en su posesión el balón.

El fútbol bandera en el proceso civilizador

En el fútbol bandera como en cualquier otra figuración, los seres humanos vamos tejiendo a través de redes de interdependencia, procesos que son particulares y característicos de dicha figuración y que a su vez, se encuentran interrelacionados con procesos no planeados de larga duración que se han ido gestando a través de la historia, tal es el caso del proceso civilizador analizado por Norbert Elias.

Para entender la importancia del deporte en el proceso civilizador, es necesario comprender la manera en que Norbert Elias explica este último, sin embargo, cabe aclarar que lo aquí presentado no es exhaustivo ya que no es el objetivo principal de este trabajo y además esta cuestión se analiza de manera amplia en su obra más reconocida: *Acerca del proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Lo que aquí se retoma son las ideas generales que servirán para lograr ubicar al deporte y su trascendencia en un contexto apto para ser analizado sociológicamente.

En primera instancia, entendamos por *proceso* la transformación constante, a largo plazo de la forma de pensar, actuar e incluso de sentir de los individuos que conforman una figuración. Lo civilizado debe ser entendido como un proceso, o al menos como el resultado de tal, ya que: “*Se refiere a algo que está constantemente en movimiento, moviéndose, constantemente hacia delante*”. (Elias. 2000:6). Por lo anterior entendamos que la civilización no es una expresión estática, reificada⁵ que surgiera por generación espontánea, sino que al contrario, lo civilizado ha tenido raíces *psicogenéticas* y *sociogenéticas* que se han desarrollado en un proceso histórico a largo plazo. Para explicar esto, N. Elias compara los modales y patrones de comportamiento de alemanes, ingleses y franceses descritos en los textos y manuales que señalan la forma adecuada de comportarse en diferentes épocas.

A lo largo del proceso civilizador se han presentado cambios en la manera de comportarse de las personas, los cuales se han ido arraigando en el inconsciente de los individuos al grado de ejecutarlos como algo natural. Una de las principales características en este cambio de comportamiento fue la represión de los impulsos e instintos, la cual se dio, en un principio, a partir de coerciones externas, ya que al estar siendo constantemente observados por los demás miembros de la corte, la conducta de los nobles cortesanos tendía a moderarse, para no perder su posición y los beneficios que ésta significaba; con el paso del tiempo, esta coerción externa se fue convirtiendo en coerción interna ya que los individuos al realizar actos impropios, comenzaron a experimentar sentimientos de culpa y vergüenza.

Uno de los principales impulsos a reprimir fue la violencia. Antes de continuar, debemos recordar que en las figuraciones se busca constantemente el equilibrio, así que ante esta represión de la violencia, se hizo necesaria la creación de espacios de de-control permitido y de actividades miméticas que permitieran desahogar las emociones reprimidas, tal es el caso de los deportes.

La concepción moderna del deporte, según varios autores entre ellos N. Elias y Eric Dunning surge en Inglaterra en el siglo XVIII. El sociólogo alemán N. Elias, explica que la sociogénesis de la deportivización de los pasatiempos se concibió a partir de tres aspectos básicos: un *proceso de pacificación*, la *formación de clubes* y la costumbre de las familias inglesas de *la temporada londinense*. Para comprender la sociogénesis del fútbol bandera en Texcoco, trataremos de utilizar un esquema similar al propuesto por el autor en cuestión, sólo que lo adaptaremos a las circunstancias propias del contexto al que nos estamos refiriendo.

El *proceso de pacificación* tiene que ver con la regulación política, es decir, fue un periodo donde los ingleses trataron de romper el *ciclo de violencia*,⁶ en el que se encontraban inmersos por la lucha entre los Tories y los Whigs por inclinar la balanza del poder a su favor, dicha situación ocasionó que vivieran en un estado de desconfianza, lucha, inseguridad y angustia, ante la posibilidad que el bando contrario llegara a tener más poder que el propio en las asambleas nacionales, ya que los más fuertes en turno, aprovechaban su situación y se vengaban por las ofensas sufridas. Poco a poco, se fue creando un ambiente de tranquilidad entre estos

grupos sociales, los cuales se convirtieron en los promotores de las futuras actividades físicas. Elias reconoce este periodo como un proceso de *parlamentarización*.

Los grupos sociales –especialmente la *gentry*⁷- que participaron en este proceso de parlamentarización, también participaron en el proceso de *deportivización*. Elias, al respecto, afirma que:

“fue este cambio, el aumento de la sensibilidad en relación con el uso de la violencia, el que reflejado en la conducta social de los individuos, se manifestó asimismo en el desarrollo de los pasatiempos que practicaban. La “parlamentarización” de las clases hacendadas en Inglaterra tuvo su equivalente en la “deportivización” de sus pasatiempos”. (Elias. 1996:48).

El proceso de *deportivización* consistió en reglamentar y unificar criterios para practicar los hasta entonces pasatiempos y tratar de regularlos para evitar el uso de la violencia o de minimizar el contacto físico que pudiera dañar al otro. Cabe mencionar, que al igual que en el proceso de civilización, una vez que se consolidó en la conciencia de los ingleses el proceso de deportivización, los deportes creados fueron exportados a otras partes del mundo.

El *proceso de pacificación* en el fútbol bandera, se presenta a partir de la evolución del fútbol practicado en Inglaterra en su variante de rugby, para convertirse en el fútbol americano, sufriendo las regulaciones impuestas para frenar la violencia en este deporte y su paso por diferentes variantes del juego, hasta llegar al fútbol bandera en Estados Unidos, México y Texcoco, región donde se centra el análisis.

El fútbol bandera en sí, surge a partir del *fútbol tocado*⁸ que se jugaba de manera informal pero similar al fútbol americano, ya que se practicaba entre compañeros y amigos sin equipo adicional al balón y sin la presencia de réferis. En 1953, Porter Wilson, un profesor de educación física, se percató de la intensidad con que sus alumnos jugaban “touch football” –fútbol tocado-; se preocupó ante el hecho de que aun existía un tipo de contacto muy rudo, la mayoría de las veces cuando el defensivo tocaba al jugador con el ovoide en mano. Ante esta situación, Porter buscó la manera de eliminar la rudeza del juego sin que perdiera la emoción y su esencia. Logró quitar mucho del contacto en el juego al imponer un artefacto que los defensivos pudieran alcanzar y tomar, sin que realmente tocaran al jugador que llevaba el ovoide. Al principio, Porter usó pañuelos para que los defensivos los tomaran de la cintura del contrincante, tiempo después desarrolló un sistema de un cinturón con banderas colgando de él, las cuáles se desprendían al ser jaladas con cierta presión.

La versión mexicana de fútbol bandera surgió en los años setentas, a partir de la vinculación de universidades mexicanas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) con instituciones estadounidenses y sus programas deportivos de fútbol americano. Hasta finales de los noventas, el fútbol bandera en México fue considerado un deporte primordialmente femenino. Para

comprender la llegada de este deporte a Texcoco y la inclusión de los varones a este es preciso explicar primero el siguiente punto.

Otro aspecto que menciona Elias en la conformación del deporte fue: *la Temporada londinense*, que se refiere a la costumbre de las clases sociales altas de pasar una temporada en sus casas de campo, donde poseían grandes extensiones de tierra, mientras que otra parte del año, se mudaban a Londres donde convivían con gente de su misma posición social y se dedicaban a intercambiar comentarios respecto a los nuevos acontecimientos, o a sus actividades campestres. Este suceso es relevante en el proceso de *deportivización* porque:

(...) “en el siglo XVIII, relacionaba la vida rural y la vida social de las familias terratenientes más adineradas, en Londres, cuando se reunía el Parlamento. La institución que ligaba la vida en el campo con la vida en la ciudad era “la Temporada Londinense” (...) lo cual contribuye a explicar por qué en el siglo XVIII se transformaron en deportes juegos al aire libre como el críquet, en el que se aunaban los hábitos rurales con los modales de las clases altas (...)”. (Elias. 1996:52)

Una vez explicado lo anterior, trataremos de hacer un paralelismo con respecto al fútbol bandera que llamaremos la *temporada universitaria*, esto es, el periodo en el que algunos jóvenes texcocanos se trasladan a la Ciudad de México para cursar sus estudios universitarios, aquí se muestra la influencia que tiene este contacto, con un panorama más urbanizado y la manera en que se complementa con las costumbres ya arraigadas en sus vidas.

El fútbol bandera comenzó a jugarse en Texcoco a partir de que un grupo de ex jugadores de fútbol americano, decidieron reunirse para organizar torneos que promovieran esta actividad deportiva. Estos jóvenes, al igual que muchos otros en esta localidad, una vez terminados sus estudios de educación media superior se vieron en la necesidad de desplazarse a la Ciudad de México para continuar sus estudios universitarios, con esto, tuvieron la oportunidad de conocer entre otras cosas, nuevas prácticas deportivas, entre ellas, el fútbol o tocho bandera. Como ejemplo, tenemos a Arturo Calderón, uno de los fundadores de la organización que promueve este deporte en Texcoco, quien mientras estudiaba la carrera de Administración del Tiempo Libre descubrió que existía el tocho en un evento de convivencia organizado en su escuela. A partir de su formación profesional se dio cuenta que lo que él consideraba un pasatiempo ocasional, podía convertirse en un torneo organizado y competitivo. Por su parte, Alejandro Huerta –otro de los fundadores-, que en esos momentos se encontraba estudiando en el IPN, se enteró que además del fútbol americano, existía un equipo representativo femenino que practicaba una modalidad de este deporte pero sin contacto físico, ya que los bloqueos estaban prohibidos y las tacleadas se realizaban no al contacto, sino quitando una bandera. Y es así que a partir de este contacto con las universidades y el deseo de los fundadores por seguir practicando al menos una modalidad parecida a su deporte favorito, el fútbol americano sin tanto riesgo y a un costo menor.

En cuanto a la *formación de clubes* deportivos, tenemos que los miembros de las clases altas inglesas una vez iniciado el proceso de pacificación y ejerciendo su derecho de asamblea, comenzaron a congregarse en sitios

específicos para realizar actividades recreativas y convivir con otros de su misma clase, surgiendo así el término *club*. Estos lugares fueron relevantes en el proceso de deportivización, porque en ellos se iniciaron a unificar las reglas de sus pasatiempos y juegos recreativos, comenzando a establecer normas para las actividades físicas, ejemplo de lo cual, fue la elaboración de reglamentos que unificaron criterios de cómo jugar las diferentes actividades entre los diferentes pueblos o ciudades. De los primeros juegos que sufrieron este tipo de modificaciones fueron: el críquet, el fútbol asociación o soccer, la caza del zorro, el rugby y el tenis.

De la mano de esta unificación de criterios en la reglamentación, encontramos el desarrollo de organismos de supervisión, que se encargaban de hacer cumplir las reglas y de proporcionar árbitros para los partidos. Este hecho permitió que el juego se independizara de los jugadores y practicantes, proporcionando normatividad. La autonomía del deporte se acrecentó con la conformación de organismos superiores, primero a nivel nacional y más tarde a nivel internacional, asumiendo el control de los respectivos deportes; por lo cual se puede decir que cada deporte tiene una fisonomía propia.

Una vez aclarado lo anterior, es importante mencionar con respecto a *la formación de clubes* y para comprender mejor el proceso de *deportivización* del fútbol bandera, que este deporte comenzó a practicarse en Texcoco de manera formal en 1997 cuando un grupo de amigos se reunieron para integrar una organización hoy conocida como Liga de Fútbol Bandera Texcoco (LFBT). Con el tiempo, esta asociación ha sufrido modificaciones que se han visto reflejadas en la estructura de la organización y sobre todo en la manera en que se practica este deporte en Texcoco.

El fútbol bandera como espacio mimético de de-control permitido

En el Fútbol Bandera encontramos aspectos del proceso civilizador manifestados principalmente, en el repudio a la violencia, al ser un juego que surge en un esfuerzo por evitar el contacto físico y sus consecuentes lesiones, al mismo tiempo y con igualdad de importancia, es un espacio mimético que nos permite a los seres humanos, equilibrar emociones reprimidas en nuestras actividades no recreativas, ya que en el deporte podemos experimentar con aprobación social, en compañía de otros, sin remordimientos y de manera placentera, las emociones que contenemos en otras circunstancias donde es reprobable que las expresemos.

Se retoma con especial énfasis, el control y autocontrol de las emociones y la conciencia como reguladora de la conducta, ya que estos aspectos son los que ligan directamente al deporte con el proceso civilizador, al ser el primero un espacio mimético de de-control permitido, esto es, un espacio donde se crean tensiones y emociones –sin riesgo alguno- parecidas a las experimentadas en la vida cotidiana, pero que no estamos en libertad de expresar.

Las actividades miméticas no imitan, ni reflejan, sino que permiten que el: “comportamiento y las experiencias emocionales de la vida ordinaria adquieran una tonalidad diferente” (Elias. 1996: 155), ya que en las actividades miméticas se te permite –por expresarlo de alguna manera- llegar al clímax de la sensación, de la emoción y demostrarlo, lo cual, en una actividad rutinaria no es correcto, debido en gran parte al autocontrol que la presión social nos ha impuesto en el proceso civilizador. Las actividades recreativas en tanto miméticas nos permiten gozar y experimentar, diferentes emociones y sensaciones a corto plazo, de manera relativamente espontánea, sin peligro, ni compromiso constante para con los otros; esto se logra al reproducir tensiones que se han generando en la vida rutinaria no recreativa.

La clave para explicar el de-control se encuentra precisamente en la visión mimética del deporte, porque estas actividades ofrecen la posibilidad de recrear y representar lo que sucede en el espacio de la vida no recreativa. En el deporte es permitido expresar lo que sientes, aunque no completamente porque existen restricciones impuestas por las reglas de cada deporte, ya que de no acontecer estos límites se puede agredir física o mentalmente al compañero de juego, causando daños al contrincante. Por ejemplo, en el fútbol bandera al realizar una anotación, puedo festejar, pero no puedo burlarme del contrario. El de-control, se establece a partir de la regularización y normatividad que cada actividad deportiva posee, lo que también permite que cada persona pueda elegir de algún modo su espacio de de-control:

“(…) Una de las principales funciones de las actividades recreativas en sociedades como la nuestra: [es que] ayudan a aminorar la tremenda rigidez del autocontrol consciente o inconsciente que a todos como participantes nos imponen las actividades ocupacionales y no recreativas a las que en general tenemos que acomodarnos, permitiéndonos realizar en forma adulta actividades que son predominantes en las vidas de los niños”. (Elias. 1996: 145)

Como ejemplo Enrique Vargas, jugador de fútbol bandera, menciona que: *si te quieres ir a divertir, a enojar, a sacar todo, tienes que venir a jugar tocho*, además, dice que el fútbol bandera: *es la euforia, algo que no se puede describir, es una sensación bastante agradable, es mucha adrenalina*. Por su parte, Enrique Becerril afirma que a la hora de jugar: *siento gozo porque hice algo bien, con esto tengo para estar contento toda la semana, pero si cometo un error es como para estar con la cruda moral toda la semana (...) me siento joven de corazón en ese momento, cuando hago una jugada, anoto, me escapo, me siento como si hubiera ganado el campeonato. Libera estrés, si estaba preocupado se me quita (...) me hace sentirme anímicamente bien*. Del mismo modo Alejandro Huerta al recordar su experiencia en el fútbol bandera menciona que *llega un momento que es tan automático, que ya no piensas qué es lo que sientes pero siempre es emocionante, (...) sientes frustración de no poder hacer la cachada (...) siento júbilo, me siento bien cuando hago una jugada (en cambio) no duermo cuando pierdo, es una combinación de sentimientos, es lo que sucede cuando haces una actividad que te interesa, si te sale mal pues te sientes mal, apachurrado, frustrado. Bien, estás jubiloso, estás contento, se siente emoción*.

El fútbol bandera como espacio de socialización

Otra de las características esenciales de las figuraciones deportivas miméticas como el fútbol bandera, es que nos permiten convivir con otros seres humanos, crear lazos afectivos, relacionarnos y, en general, crear espacios en compañía de otros para compartir gustos, actividades y la posibilidad de romper las cadenas que contienen las emociones, ya que nos damos permiso mutuamente de responder a las tensiones provocadas en el juego.

En las sociedades altamente industrializadas y urbanizadas, se experimenta un alto grado de individualismo, por lo que el deporte ha representado la oportunidad para que las personas tuvieran un ámbito para relacionarse con otros más allá de su círculo familiar o de trabajo. Como Elias comenta en *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*, necesitamos de la estimulación emocional que sólo otros seres humanos pueden proporcionarnos, sin embargo, como este contacto emocional está restringido en las actividades rutinarias, se ha convertido en el elemento más común del placer recreativo.

El deporte es un espacio donde se puede obtener gratificación emocional sin adquirir algún tipo de compromiso para con los otros, ya que son relaciones que se presentan al momento, de manera transitoria y pueden expresarse abiertamente, en contraste a las relaciones de los ámbitos no recreativos, como el trabajo que van acompañadas de fuertes restricciones normativas e institucionales, además de que se caracterizan por ser relaciones de larga duración que se vuelven rutinarias. En contraparte, las actividades recreativas no demandan obligatoriamente compromiso.

Sin embargo, debido al nivel de competencia y del prestigio que ha traído consigo la práctica deportiva como en el fútbol bandera, notamos –como lo menciona Dunning- un proceso donde la participación de los deportistas se torna más serio, ya que en la actualidad no sólo se practican los deportes por recreación para beneficio de uno mismo, sino que también al representar a otros, como cuando juegan los tocheros a nombre de Texcoco en torneos a lo largo de la república y fuera del país, los jugadores han ido adquiriendo el compromiso de representar a la comunidad que los apoya, respalda y reconoce.

Las actividades deportivas al igual que el resto de las actividades recreativas contrarrestan la rutinización, disminuyendo las barreras que se imponen entre los seres humanos en el ámbito no recreativo, por lo que aumentan el nivel de emotividad y con ello, el riesgo de traspasar el límite de des-rutinización socialmente permitido. En este contexto, Elias y Dunning afirman que en los espacios donde se realizan las actividades recreativas, pueden surgir lo que ellos llaman “*Leisure-gemeinschaften*” que: ofrecen oportunidades para una integración más íntima en un nivel de emotividad abierta e intencionadamente amistosa, muy distinta de la que se considera normal en los contactos de trabajo y en otros igualmente no recreativos”. (Elias. 1996: 151) .

Uno de los factores que más ha favorecido el crecimiento del fútbol bandera en Texcoco, ha sido el ambiente de camaradería que se ha creado, esto se refleja en los *leisure gemeinshaftern* que se han conformado. Estos grupos se han integrado a partir de la convivencia en el campo de juego y durante los torneos foráneos, que en muchas ocasiones se han convertido en amistades que trascienden el plano de lo deportivo y se trasladan a las demás esferas de la vida cotidiana de los jugadores.

Con respecto a esto, José Luis Cortés jugador de fútbol bandera, menciona que este deporte: *es una actividad que te ayuda a integrarte con más gente, el tocho como el fútbol americano es muy integrante, no tan agresivo, se hace más ameno, socializas más, aparte de que haces deporte los fines de semana, (...) es un deporte completo tanto física como socialmente, (mientras) más te involucras, conoces más personas (...) este deporte es muy fraternal como el americano, haces muchos amigos para toda la vida.* Por su parte, Marisol Espino también jugadora, dice que lo que más le gusta del fútbol bandera es *el ambiente, o todos te apoyan o todos te hacen burla, pero todos están ahí (...) conoces mucha gente nueva, te llevas bien con todos, no es un deporte rencoroso, algunos equipos sí pero la mayoría nos llevamos bien (...) es un deporte muy divertido y me gusta mucho estar hablando con otra gente, interactuar, (...) la mayoría de mis amigos los conocí por el tocho incluso (agrega al hablar de los integrantes de su equipo), somos puros amigos que se conocieron en el tocho. (...) De verdad es muy importante para mí (el tocho) por todo lo que me ha dado, las amistades, los viajes, las enseñanzas (...).*

El fútbol bandera como espacio competitivo

Desde el siglo XVIII cuando surgió el deporte moderno no solo se delimitó la normatividad de los diversos juegos, también se estableció la competencia como una de las finalidades de la actividad. La competitividad en el juego, representa un reto para el atleta, ya sea de forma individual o en equipo, a partir de esto, la meta de ganar se convierte en un objetivo esencial del deporte y provoca el deseo de los involucrados, de ser cada vez más competitivos. Con respecto a lo anterior, E. Dunning afirma que existe una *“tendencia, en todos los niveles de participación pero de forma más patente en el deporte de alto nivel, hacia una creciente competitividad, seriedad en la participación y búsqueda de triunfos”*. (Elias. 1996:247) Por su parte, Elias lo complementa diciendo que la *“tendencia hacia una seriedad y competitividad mayores o, alternativamente, hacia el “desaficionismo” del deporte, es un proceso social imparables”*. (Elias. 1996:248).

Hoy en día, el deporte como figuración no solo proporciona placer a la gente que lo practica o participa como espectador, sino que también permite tener como otras metas o fines, la búsqueda de premios o recompensas de tipo económico o de status, sin olvidar que esto proporciona una mayor emoción a los espectadores. Por otro lado, debemos distinguir que la búsqueda de placer es egocéntrica, dirigida a uno mismo, mientras que la búsqueda de recompensa y de emoción para los espectadores va dirigida a otros ya que se juega tanto por la fama de ser triunfadores como por la diversión. (Ver: Elias. 1996:261).

Como muestra de lo expuesto anteriormente, Alejandro Huerta explica que él practica el fútbol bandera *por la competencia que tiene uno con otras personas y conmigo mismo*, además agrega que es importante en su vida como autosuperación y que lo que más le agrada del fútbol bandera es *“ganar, competir”*. Por su parte, José Luis Cortés menciona que lo que más le gusta del deporte en cuestión es *la competencia, soy muy competitivo, un deporte que no tenga competencia sería muy aburrido*, incluso afirmó -cuando se le preguntó qué era lo que le faltaba al fútbol bandera en Texcoco *que no le falta nada, ésta (la LFBT) es la más competitiva*, además opinó que lo más emocionante de jugar es *la competitividad aunque sea un juego “x”, el chiste es jugar mejor, hacer una jugada mejor que el otro*.

A partir de la participación de diferentes equipos de la LFBT en torneos foráneos, ha fortalecido el sentido de pertenencia de los jugadores a la figuración del fútbol bandera en Texcoco, ya que esto ha permitido tener un referente con el cual se identifican las personas en su constante convivencia con los demás practicantes, por ejemplo, Marisol Espino menciona que *si ves un “pambolero” 10 y un tochero, notas la diferencia*. Por otro lado, el ser reconocido como parte de esta figuración, también implica un reconocimiento al esfuerzo realizado, lo que origina una acción que va otorgando prestigio y estatus, que a su vez van de la mano con la competitividad característica de este deporte. Como ejemplo, Enrique Vargas menciona que el fútbol bandera: *me ha permitido salir del país, aparte al jugar como México, eres reconocido por el alto nivel que tienes*. Al mismo tiempo, José Luis Cortés afirma que la práctica de este deporte le ha dado *mucha satisfacción al ser campeones mundiales*.

A partir de lo expuesto en este trabajo, se quiere hacer hincapié en la importancia social que tiene el deporte, ya que, como se ha dicho con anterioridad, el deporte es más que una actividad física que nos permite mantenernos saludables, a su vez, nos brinda la oportunidad de relacionarnos con otros, de experimentar tensiones similares a las que experimentamos en las actividades no recreativas, con la diferencia que en este espacio sí podemos manifestar las emociones que nos provocan, además, representa una opción donde podemos manifestar nuestra competitividad. Por ejemplo, Alejandro Huerta dice que el fútbol bandera representa *la oportunidad que tengo de desahogarme, conocer gente, de practicar una actividad deportiva, de desaburrirme, desestrezarme, sentirme competitivo en actividades físicas*. Por su parte, Enrique Vargas menciona que el fútbol bandera es *diversión, alegría, amistad, tristeza, decepción, todos los adjetivos calificativos que podrían existir se los pondría al tocho, porque es algo importante para mi vida, que si me lo quitaran no sabría que hacer, es parte como un papá, un amigo, una mascota, algo muy importante*.

Por lo anterior, es pertinente mencionar que no solo debemos tratar de mantener los espacios recreativos como el fútbol bandera texcocano, sino que, de igual forma debemos buscar que se fomente la creación de más espacios deportivos, ya que además de ser importantes para la salud, también aportan actitudes y acciones a nuestro desenvolvimiento como seres humanos interdependientes.

Bibliografía

Berger, Peter y Luckmann, T. (2001) *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.

Coakley, J., y Dunning. E (eds.). (2002). *Hand book of sports studies*. London: SAGE.

Dunning, E, Y Rojek, C. (eds.) (1992) *Sport and Leisure in the Civilizing Process. Critique and Counter-Critique*. Toronto and Buffalo: University of Toronto Press.

Elias, N. (1995) *Mi trayectoria Intelectual*. Barcelona: Península.

----- (1999) *Sociología Fundamental*. España. Gedisa: Editorial.

----- (2000) *The Civilizing Process*. USA: Blackwell Publishers.

----- y Eric Dunning. (1996) *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*. México: FCE.

García, M. (1990) *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza Editorial.

1 Vanessa García estudió la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ha sido docente en la Universidad Autónoma Chapingo y la Universidad del Valle de México Campus Texcoco, así mismo, es Vicepresidenta de la Organización de Fútbol Bandera Texcoco, la cual, además de promover este deporte en el municipio en cuestión, se ha encargado de organizar tres torneos a nivel nacional. Su correo electrónico es: vanessagarciagonzalez@hotmail.com

2 En México, el fútbol bandera es comúnmente conocido como *tocho*, para distinguirlo y diferenciarlo del soccer y del americano. Sin embargo, para propósitos de este trabajo, vamos a distinguir el tocho del fútbol bandera. El primero es la versión informal, el pasatiempo que se practica sin árbitros y fuera de una organización que vigile su práctica en torneos. El segundo es el deporte que se ha consolidado a partir de un proceso de deportivización.

3 El fútbol bandera es un deporte joven, en la actualidad no está reconocido en organismos internacionales como el Comité Olímpico Internacional (COI), sin embargo, concuerda con la definición y características del deporte moderno, estas son: secularización, igualdad de oportunidades para competir, especialización de roles, racionalización, organización burocrática, cuantificación, búsqueda del récord. (Ver: García. 1990: 37-44)

4 Este deporte es parecido al fútbol americano, las principales diferencias radican en la manera de taclear y el equipo necesario ya que para realizar este deporte solo se requiere un balón ovoide cuyo tamaño dependerá de la categoría y modalidad de juego, así como un cinturón con tres o dos banderas -dependiendo de la marca-adheridas al cinturón.

5 “La reificación es la aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas (...) como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina (...) implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor y sus productos pasa inadvertida para la conciencia”. (Berger. 2001:116-17)

6 Ciclo de violencia es un concepto que Elias utiliza, para explicar que en las “figuraciones formadas por dos o más grupos, (aparecen) procesos de ida y vuelta que atrapan a dichos grupos en una situación de miedo y desconfianza mutuos, en los que cada grupo asume como un hecho natural que sus miembros podrían ser heridos o incluso muertos por el otro grupo, si éste tuviera la oportunidad y los medios para hacerlo”. (Elias. 1996:39)

7 Elias afirma que: “si no es tomada en cuenta (la gentry inglesa), no será posible entender cabalmente la naturaleza del proceso de pacificación experimentado en Inglaterra, durante el siglo XVII y que estuvo estrechamente ligado al surgimiento en este país, tanto del gobierno parlamentario como de determinados juegos recreativos concebidos como deportes”. (Elias. 1996:43)

8 Se le denomina fútbol tocado porque las tacleadas se realizan tocando en cualquier lugar de la cintura para abajo al jugador que lleva acarreado el balón.

9 Se puede traducir como: comunidades o colectividades de tiempo libre.

10 Palabra de uso común para referirse a una persona que juega fútbol soccer.